

TERAPIA INFALIBLE CONTRA EL MORIR DE ABURRIMIENTO

*Pero estoy vivo y meo
esplendorosamente
la sucia boca de un
montón de gente
J.A. Goytisolo*

Desde hace algún tiempo lo he notado,
al bajar las escaleras de mi casa los vecinos me miran y murmuran,
en voz baja también hablan de mí donde trabajo
y me observan cuando tomo el café de media tarde.
He llegado a pensar que tal vez todo esto
no son sinó imaginaciones
e, incluso, pedí hora al psiquiatra el otro día
por si acaso.

Me observan y murmuran porque vivo
y ellos están muertos hace tiempo
-los delata el olor porque ya hieden-
aunque siguen comiendo, van a trabajar cada mañana
y fornican después de la película del sábado.
Y ellos, cadáveres burgueses, no entienden ni perdonan
que acaricie a dulces muchachas de cuerpo adolescente
anunciando en sus senos la nueva primavera,
que diga en voz alta poemas por las calles
cuando regreso a casa cualquier noche entrando ya la madrugada,
que beba aguardiente en las tabernas
hasta perder el norte y también el equilibrio.

Porque sigo escribiendo versos de amor de madrugada
y lloro cuando me invade la nostalgia,
porque amo a una mujer hermosa más que un álamo mecido por el viento
y río en soledad de cosas sin sentido
he de tomar una determinación un día de estos.
Igual que la peste la muerte se contagia
y no quiero morirme como ellos,
quiero morir ya harto de la vida,
de tapiarme los bronquios con tabaco,
de beber sin tino ni medida en el bar Extremeño por las tardes,